

LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS [303]

Meditación – 2024

Queridos amigos soy el padre Ángel Espinosa de los Monteros, un placer compartir estos Ejercicios Espirituales, ahora concretamente con una meditación más sobre la Resurrección:

Los discípulos de Emaús.

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos, pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?”. Ellos se pararon con aire entristecido, uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?”. Él les dijo: “¿Qué cosas?”. Ellos le dijeron: “Lo de Jesús, de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo, cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él, el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas llevamos ya tres días desde esto que pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron”. Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón, para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?”. Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo adonde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”. Y entró a quedarse con ellos. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron unos a otros: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”. Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en el partir el pan». (Lc. 24, 13-35).

Este es un Evangelio hermosísimo como todos los Evangelios; yo quisiera resaltar pocas cosas que nos sirvan después, para hacer nuestra meditación.

Dos discípulos que ya oyeron que las mujeres dicen que ha resucitado, pero no vieron gran cosa, incluso (impactante) unos ángeles, pero una cosa es ver ángeles y otra cosa es ver al mismo Jesús.

¿Qué hacían estos dos discípulos saliendo de Jerusalén?, probablemente huyendo; habían venido a la fiesta, les había tocado el desastre de la crucifixión; seguramente lo vieron colgado en la cruz, un hombre así: coronado, colgado, clavado, flagelado, golpeado, desnudado, escupido y por si fuera poco, hasta con una lanza, en caso de que no hubiera muerto si todavía había alguna esperanza, a ver si lo bajan, a ver si; como tienen prisa los fariseos de irse a celebrar la liturgia -nosotros lo llamamos la Semana Santa, la Pascua, la Pascua- ya les urgía, por eso hay que bajar el cuerpo, no sea que vaya a estar vivo. Un hombre así no puede estar vivo. Lo que estos hombres vieron fue un espectáculo.

¿Por qué Jesús, probablemente un año antes, se quiso transfigurar a los Apóstoles, delante de los Apóstoles, concretamente, Pedro, Santiago y Juan? para que vieran realmente quién era Jesús; y aparecieron Moisés y Elías; y el traje, la túnica de Jesús, blanca como la nieve, un resplandor ¿cómo habrá sido esa escena?, para dejarles clarísimo: ¿se dan cuenta de que yo soy Dios? En la Cruz no más estaba Juan, Pedro y Santiago que habían sido testigos de la Transfiguración, salieron corriendo, salieron corriendo. Probablemente, pero esto no lo sabemos, veían de lejos, probablemente, pero ¿qué veían? ¿qué se podía ver?, gente a lo lejos, tres puntitos ahí crucificados, no vivieron todo. Juan sí vio el espectáculo de la Cruz, por eso Jesús se había transfigurado antes, por eso Juan, muy probablemente, es el que más creía en la Resurrección de Cristo; pero no alcanzaba, cuando entran al sepulcro, apenas en ese momento, vieron y creyeron. Estos dos hombres de Emaús que muy probablemente vieron lo que pasó en la cruz: un hombre así no puede estar vivo.

Y ahora viene lo peor, vendrá la persecución a todos los que hablamos de Él, a todos los que lo seguimos. Los fariseos comenzarán a apedrear o a pedir a Roma que crucifiquen a todos los discípulos de Jesús; y los mandaban callar, dicen los Hechos de los Apóstoles, que los azotaban, los encarcelaron, al mismo Pedro. Después los soltaron, un ángel bajó y abrió la cárcel y liberó a Pablo y a Pedro, en momentos diferentes.

Estos dos iban huyendo y además completamente descorazonados, *«mientras discutían y conversaban»*, dice así la palabra “discutían”. ¿Qué es discutir?: “no puede ser... si puede ser... pero cómo fue posible... ¿dónde están los apóstoles?, ¿quién, por qué no llegaron?, ¿cómo es posible? ... Jesús dijo que Él venía a redimirnos, -no a redimirnos, no sabían que era a redimirnos como Dios- venía a librarnos de los romanos, venía a librarnos a lo mejor hasta de la opresión de los diversos partidos, el de los fariseos, el de los herodianos; -quién sabe qué más estaban discutiendo-, ¿cómo pudo ser posible? -probablemente- ¿cómo es que Jesús nos falló? ¡nos falló! no se cumplió lo que Él dijo, ¡nos falló!”.

Mis ojos están retenidos.

Se les acerca Jesús. Nunca entenderemos qué significa: *«sus ojos estaban retenidos»*, probablemente con un manto, con una capucha, como lo quieras llamar, probablemente Jesús, haciendo un milagro transformó, cambió un poquito su voz, probablemente su cuerpo ya de resucitado era algo diferente. No lo sabremos jamás, ¿cómo que no lo reconocieron?, ¿porque estaban retenidos los ojos?

Nos pasa a ti y a mí cuando la cruz es muy pesada, no me doy cuenta de que es una cruz de Cristo, no me doy cuenta, por más que Él me lo ha anunciado: *«toma tu cruz y sígueme»*;

«el que no toma su cruz y me sigue no es digno de Mí»; «el que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás no es digno de Mí»; «deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ven y sígueme».

En este momento me pasa a mí, que con todo y que Cristo me lo advirtió, en los grandes momentos de prueba y de dolor, mis ojos están retenidos y no veo a Dios por ninguna parte, y no veo que es una oportunidad de crecer, de madurar... no lo veo, se me escapa, ¡qué tristeza! Sus ojos estaban retenidos, pero no los juzgues, porque a ti y a mí nos pasa lo mismo. Para que no le conocieran, y él les dijo: *«¿de qué discutís?»*, se ve que tenían hasta la cara de discusión, porque si no Jesús no hubiera usado la palabra por qué discutís, *«¿de qué discutís, mientras vais caminando?; ellos se pararon con aire entristecido y Cleofás ¿que eres tú el único que no se ha enterado?»*.

Toda la ciudad salió: las mujeres a llorar en el Viacrucis, su Madre, San Juan y algunas otras mujeres, a apoyar en lo que pudieran, algunas otras buenas personas a acompañar a Jesús, algunos, pura curiosidad, pura curiosidad, y desde luego, los malos; ahí sí estaban todos, todos los fariseos, que esperaban desde hacía meses, esa escena. *«Conviene que muera uno por todos¹»; ¡con qué ganas esperaban esto!, con qué ganas le escupieron en el Sanedrín: “yo soy superior a ti, yo soy Caifás, yo soy Anás, yo soy el príncipe de los sacerdotes, aquí tú eres un pobre diablo”;* dice el Evangelio: *«lo trataron de loco»*, lo trataron de impostor; *«si eres el hijo de Dios bájate²»*, ¡qué tentación! Dice el Evangelio de san Lucas que, después de la tercera tentación, *«en el desierto el demonio se retiró hasta otra hora³»*, hasta otro momento oportuno. ¿No será este el momento en que llega otra vez el diablo con esta tentación tremenda? *«Si eres el hijo de Dios bájate de la cruz»*. Jesús podría perfectamente haberse desclavado y desbaratar a sus enemigos. No. Si no hubiera habido muerte, no hubiera habido redención, al menos es el camino que Dios había escogido: dar hasta la vida, hasta la vida, por salvarnos, por redimirnos, pues bueno, se presentó con esa tentación.

Jesús les pregunta y ellos responden: *«eres el único que no sabe todo lo que ha pasado!»* si lo saben todos los buenos, todos los amigos, su Madre y lo saben todos los malos, todos los que estuvieron ahí, insultando y gritando. Todavía Jesús les pregunta, -esto lo hemos hecho nosotros en nuestra vida, a veces yo sé de algo y pregunto a propósito ¿oye qué pasó? ¿cómo estuvo la reunión? y yo sé ya todo lo que pasó en la reunión, y me dicen: ¿no te has enterado de todo lo que se dijo? y yo todavía digo: ¿qué se dijo?, ya lo sé todo, ya me lo contaron, pero ese es un recurso pedagógico para dejar que sean ellos los que hablen- y comenzaron a hablar: *«Jesús de Nazaret profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo»* todos lo vimos, hasta los malos, los fariseos dijeron: *«este hombre hace muchos milagros, ¿que no se dan cuenta que conviene que muera uno por el pueblo?, sino vendrán los romanos y destruirán nuestro templo»⁴.*

«Poderoso en obras y palabras delante de todo el pueblo». El día de la resurrección de Lázaro - no pone una cantidad- pero habría cientos de personas; Lázaro era una persona muy conocida, y sus hermanas; vinieron fariseos, medio mundo estaba ahí, y fueron corriendo

¹ Jn (11, 50).

² Mt (27, 40).

³ Lc (4, 13).

⁴ Jn (11,47-48).

desde Betania a Jerusalén a decir: “este hombre acaba de resucitar a Lázaro que llevaba cuatro días muerto”; « *poderoso delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron*, -aquí viene una palabra tremenda- *nosotros esperábamos*», o sea que ya no esperamos. Esperábamos, probablemente Dios te haya de desilusionado también a ti ya alguna vez en tu vida: “yo esperaba que las cosas me iban a salir bien, operaron a mi hijo y murió, yo recé tanto que esperaba que Dios me iba a oír y me lo iba a salvar”. ¿Sabes cuántas mujeres han perdido un bebé en el vientre?: “esperábamos que iba a nacer”. ¿Cuántas mujeres y hombres les ha nacido un hijo con capacidades diferentes?, “yo me abrí a la vida, esperaba tener un niño ‘bien’, -no sé si hay niños mal-, un niño bien, un niño sano, mira lo que Dios me mandó”; otros se casan, se abren a la vida y la vida nunca llega: “nosotros esperábamos... con todo lo que yo he hecho por Dios, padre; fui misionero, yo organicé el coro de mi parroquia, yo cantaba, yo hice tantas rifas y cosas para la construcción de la segunda parte de la parroquia, yo doné el aire acondicionado”. Me toca oír a mí como sacerdote tantas cosas: “yo esperaba que Dios me iba a mandar un hijo, llevamos 15 años padre, ya perdimos toda esperanza”; a veces llegan después de 10, 12 y 15 años y a veces no llegan.

Ustedes lo saben perdí a mi padre cuando yo tenía 15 años, mi padre murió de cáncer de 42 años. En Puebla todo el mundo conoce el Señor de las Maravillas, ¿sabes cuántas veces fuimos a rezarle al Señor de las Maravillas? Dicen que “Dios escucha a los niños”, pues, nosotros éramos seis y no nos escuchó; dicen que “Dios siempre escucha, y a todos les responde”.

Dios tiene solamente tres respuestas: Sí; todavía no; tengo algo mejor para ti.

El 80% de nuestra vida Dios nos dice que sí. “No padre, usted qué sabe, ¿sabes cuántas cosas le he pedido a Dios y no me las ha cumplido?” Vete en un espejo, tienes 50 años, tienes 70, tienes 80, son 80 años de vida, respirando, comiendo, divirtiéndote, trabajando; 80 años de familia, 50, 40, los que tengas, lo que pasa es que no valoramos todo lo que tenemos; el aire es gratis, la vista es gratis; yo tengo 58 años viendo, respirando, usando mis brazos, comiendo; no me ha faltado nada, un par de días tuve hambre, un día llegué tarde a la comida, un día no me dejaron jugar, sí, son tonterías, un día me lastimé un ojo y estuve tapado cuatro días, me ayudó a valorarlo muchísimo mejor, me eché cal sin querer en los ojos, casi me quedo ciego para toda la vida, esto fue hace 45 años, tenía yo menos de 10 años, ahora sigo viendo. Dios, el 80% de tu vida, te dice que sí.

Segunda respuesta de Dios cuando esperas algo de Él, como estos discípulos: “**Todavía no**”. “Señor, ya dame trabajo por favor, voy a perder la casa”; no viniste al mundo a tener una casa ¿sabes cuánta gente se ha ido de este mundo sin haber podido tener una casa? “Señor ya quítame el dolor horrible que tengo en la rodilla, quiero caminar normal”. Todavía no; te estoy purificando, no te voy a dar la salud de la rodilla ahorita, probablemente más adelante, probablemente nunca, pero te voy a dar fortaleza, te voy a dar amor, te voy a dar mayor cercanía a Mí y a mi cruz, todavía no, todavía no. “Señor, ya preséntame a alguien, una mujer con quien casarme, un hombre con quien casarme”. Todavía no; ¿por qué? No te puedo dar una respuesta, solo te puedo decir: Dios es, no infinitamente sabio,

es la Sabiduría; no es un grandísimamente amor, no, no, es el Amor. Él es todo el amor, no puedo competir con Él, darle clases. Dice un salmo: «*tú estabas ahí cuando creó el cielo y la tierra*»⁵ ¿Estabas ahí, eras tú, su consejero? ¿sabes por qué hizo las cosas?

Tercera respuesta a los que esperamos algo de Dios: “**Tengo algo mejor para ti**”. primero sí; segunda todavía no, aguántame te estoy probando; tercera tengo algo mejor para ti. ¿Y eso qué es? Yo le pedí a Dios que no se muriera mi papá, pero Dios tenía para mi papá algo mejor, después de 11 años luchando contra el cáncer, qué mejor, lo sanó, pero lo sanó para siempre. Ustedes saben que Dios sana hacia delante, o hacia atrás, a veces te operan estás cuatro días inconsciente y de pronto regresa la salud y regresas a la vida, es decir nunca te fuiste. Te sanó, te fuiste, te sanó hacia atrás, a veces sana hacia delante; a mi papá le dio la salud completa, pero ya en el Cielo, lo sanó hacia delante, es como la resurrección, Dios a todos los resucita, a unos poquísimos hacia atrás, Lázaro resucitó hacia atrás, ya llevaba cuatros días muerto y de pronto sale del sepulcro sin caminar, traía atados pies y manos, venía como flotando, además envuelto en una sábana, lo resucitó hacia atrás; a los demás los resucita hacia delante; tú ya vente para acá, por eso la importancia del **propósito de esta meditación: vivir en gracia**, mientras yo viva en gracia, nada me puede pasar, si vivo estoy vivo, si muero estoy más vivo que nunca.

«*Nosotros esperábamos*», nosotros esperábamos, pero no sabían que Cristo nos había librado y definitivamente de la muerte, nos había reconciliado con Dios, ellos esperaban una liberación de Roma. «*Pero con todas estas cosas llevamos ya tres días desde que esto pasó*» algunas mujeres fueron también, algunos de los nuestros, pero a Él no le vieron, y viene el regaño de Cristo: «*¡Insensatos, tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*».

El que tenga curiosidad métase al libro de Isaías, les voy a decir incluso qué capítulos, si te lees Isaías desde el capítulo 49, «*Segundo canto del siervo de Yahvé*»; el capítulo 50, «*Tercer canto del siervo de Yahvé*». Ahí habla de todo lo que iba a sufrir Cristo. Pero dice aquí: «*y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los demás profetas*», Jesús era un hombre que iba a la sinagoga, Jesús conocía la Biblia de arriba abajo, Jesús sabía perfectamente todo lo que se decía de Él, pues comenzando por Moisés les explica todo.

Fe, esperanza y amor.

Los discípulos le piden: «*Quédate con nosotros porque atardece*». Esa tendría que ser tu oración de todos los días, hay oraciones que son como decimos aquí de cajón, de cajón, las que no pueden faltar; mucha gente no sabe ni de qué estoy hablando, pide por tus hijos, pide por tu trabajo, pide que nunca falte el dinero, pues para poder salir adelante; pide... , antes de eso: “**Te pido fe, esperanza y amor**”; tres dones que el Señor se separó, se reservó para Sí; solo Yo doy la fe, la esperanza y el amor. Yo puedo lograr ciertas virtudes, me levanto todos los días tempranísimo, cinco de la mañana para formar mi carácter, mi voluntad, yo puedo hacer una cantidad de actos de amor para mejorar el cariño con mi esposa. Pero fe, esperanza y caridad, amor, solo Dios te lo da; yo no puedo crecer en el amor, no puedo crecer en la fe. Me ha tocado gente que no puede creer: “perdí la fe”. Oración de todos los

⁵ Job 38.

días: “**Señor dame fe, esperanza, amor. Señor dame los dones y los frutos de tu Espíritu**”: sabiduría, entendimiento, temor de Dios, caridad, magnanimidad; doce frutos, siete dones, búscalos en Google, imprímelos en una hoja, y hazlos tu oración todos los días, hazlos tu oración cuando te levantes: “Señor dame fe, esperanza y amor, sabiduría, consejo, entendimiento, temor de Dios, alegría, gozo, paz, magnanimidad, castidad, caridad, pureza de corazón...” todo está ahí escrito, esa debería ser tu oración de todos los días. Después: que no me falte trabajo, te encomiendo a mis hijos, hazme una piedra junto con mi esposa, inseparables, una sola cosa, y ahí empieza a pedir por los pobres, por los solos, por los enfermos, por la paz del mundo, las almas del purgatorio; todo lo demás que quieras, pero lo que más necesito: fe, esperanza y amor.

Señor, quédate conmigo.

«*Quédate con nosotros*» es la otra oración, quédate conmigo, Señor, quédate conmigo, la puedes incluso agarrar como jaculatoria todo el día, cada vez que te acuerdes; Dios mío, quédate conmigo, Jesús quédate conmigo, Jesús ayúdame, ¿qué tengo que responder? ¿qué tengo que hacer? «*Quédate con nosotros*» y Jesús accedió, ya saben que Jesús a todos les respondía de una manera diferente.

Los milagros eran diferentes, a uno hizo lodo en la tierra y se lo puso en los ojos, a otro le dijo: ¿quieres curarte?, a otro le dijo: ¿qué quieres? a otro simplemente se acercó y lo tocó.

A Zaqueo le dijo: «*baja del árbol, conviene que hoy me hospede en tu casa*» y así, a uno le dijo: «*llévame a tu casa y no hace falta ni que vengas le dijo el soldado, yo también mando y por tanto yo le digo a mis subalternos, ¡ve! y va, ¡ven! y viene. Jesús dijo: “¡qué grande es tu fe! ni en Israel he encontrado una fe como la de este soldado”*»; a una le dijo «*Talitha Kum*», a otro le gritó «*¡niño a ti te lo digo, levántate!*»

Todas las respuestas de Jesús eran diferentes; ¿qué pasó aquí? que accedió y entró «*y se puso a la mesa y de pronto tomó el pan y lo reconocieron en la fracción del pan*», donde nos reconocemos todos los católicos, en la fracción del pan. Hay quienes discuten, no se sabe si esa fue la primera Misa, si no fue exactamente una Misa, lo reconocieron en la manera de partir el pan, hay quien dice a la hora de partir el pan y darlo le vieron las llagas, llagas que después le enseñará a Tomás. «*Tomás, ven aquí, mete tu dedo en mis llagas, mete tu mano en mi costado*»⁶ ¿ahí lo reconocieron? O en la bendición que pronunció, o probablemente dijo concretamente: «*tomen y coman todos de él*», pero estos dos discípulos no eran Apóstoles, no habían estado en la cena, ¿lo reconocieron en su mirada, en sus palabras? ¿en qué lo reconocieron? cuando se quitó la capucha y le vieron perfectamente ya a los ojos y a la cara, en la bendición, solo Dios sabe; «*lo reconocieron en la fracción del pan*».

Queridos hermanos, seamos como los discípulos de Emaús, pero después de que lo reconocieron, no antes, no te pases la vida diciendo: “Yo esperaba, Dios me tiene defraudado, me esperaba muchísimo más de Él, me esperaba sentir un poquito, no pido verlo, nadie lo ve, pero sentir algo, no siento nada, yo no hago oración porque no siento

⁶ Jn (20,27).

nada, porque no sé qué rezar, además sabes qué le he pedido a Dios tantas cosas, que no me ha concedido, que ya perdí la fe, ya no quiero, ya no sé”, etcétera etcétera etcétera.

Tenemos que ser como los discípulos de Emaús, desde el momento en que lo reconocen, que empiezan a sentir ya algo, dice: *«¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba la Escritura?»*.

Cuando te empieza a arder el corazón, es cuando ya dices: “**Señor, quédate conmigo**”, no siempre te entiendo, no siempre me das lo que quiero, no estoy satisfecho al cien con mi vida. Quédate conmigo. Quédate conmigo. Esa debe ser tu oración de todos los días; y **dame fe, esperanza y amor** para que nunca, nunca te me pierdas, para que nunca sea yo como los de Emaús en su primera etapa: “esperábamos”.

Queridos hermanos, esa es la oración que tenemos que hacer de esta contemplación, si Jesús permitió que todos estos hombres pasaran por lo que pasaron, fue para que tú y yo, 2000 años después, pudiéramos vivir una experiencia semejante.

Que así sea.